



XVII CONGRESO DE LA FAGAPA - Málaga 2018

CONCLUSIONES A COMPARTIR

Se me ha encomendado presentar a esta asamblea las conclusiones de este XVII Congreso de la Amistad. Confieso que estoy un tanto desentrenado en estas lides, pues hace bastantes años que no tenía la suerte de participar en este tipo de eventos. Pero después del gesto taurino del P. Angel Escapa en Antequera, me he dicho que, a pesar de todo, yo no podía ser menos, y heme aquí en el ruedo, ante el respetable, dispuesto a hacer faena, sin hacerles una faena a los que tan amablemente me escuchan.

Y como es de rigor en el arte de la tauromaquia, comienzo saludando a la presidenta de FAGAPA, Dña. Concepción Fernández, así como a D. Benito Herrero, presidente de la ampa del Colegio de Los Olivos, y a sus juntas directivas respectivas. Saludo también a los representantes del resto de ampas de colegios agustinianos aquí presentes y, cómo no, a mis hermanos agustinos y agustinas.

“Esfuerzo y responsabilidad: claves educativas”: he aquí el lema de nuestro congreso. Una frase alabada por nuestros ponentes, y que puede servir para resumir a grandes rasgos lo que nos han dicho. Pues los tres, aun refiriéndose a aspectos distintos tocantes a la educación de los hijos, nos han hablado de ella como de una misión que no se desarrolla con el automatismo de la semilla, sino que requiere del sudor del labrador y del desgarrar de la tierra. Y todo ello como respuesta no a un capricho, sino a una responsabilidad adquirida: la responsabilidad como padres y educadores de sacar del alumno su mejor yo, para que él crezca en armonía y felicidad, y pueda contribuir a crear una sociedad y un mundo mejores.

D. Francisco Javier Imbroda recalca que la educación no es cuestión de suerte. Es más bien un arte, un quehacer, que combina multitud de actitudes y acciones, desde la sensibilidad para captar cómo están los hijos, con la inversión de tiempo que sea necesario para conocerlos bien, hasta el logro de un difícil equilibrio entre la firmeza y el cariño, para evitar niños distantes e insensibles, por un lado, o caprichosos y frágiles por otro. Educar es una lucha, de la que los padres no pueden desistir delegando en el colegio las tareas que a ellos en primer lugar corresponden y que deben llevar a cabo aceptando las propias inseguridades para no invadir los espacios de los hijos con un control asfixiante y sobreprotector que convierta a los hijos en prisioneros de los sueños de sus padres o en niños vitrina, en vez de prepararlos para que puedan tomar sus propias decisiones. Abogó por que los profesores se conviertan en maestros, cuya influencia salga del aula y acompañe toda la vida, y puso en guardia contra la tentación de valorar en la educación solo lo académico, dejando en segundo plano otros aspectos de los que depende más directamente el verdadero éxito de la vida, y que intervienen también en el proceso educativo, como son el desarrollo físico, emocional, espiritual y social. Tarea fundamental de la educación es descubrir el talento



de cada alumno y ayudarlo a desarrollarlo, de forma que crezca como ser humano, pues educar es humanizar.

Por su parte D. Fernando Alberca de Castro nos habló de los padres y madres que hoy necesitan los hijos. Ese *hoy* está muy marcado por el mundo de las nuevas tecnologías, en las que el niño y el joven están enfrascados y que marcan no sólo muchas de sus actuaciones, sino incluso de su psicología. D. Fernando pretendía presentar nueve escenarios, pero el tiempo le obligó a quedarse en sólo seis, y quizá fue esto algo providencial, pues aunque hemos dicho que la educación es esfuerzo, las tareas detalladas por el ponente en sus seis escenarios fueron tantas que ciertamente parecerían requerir no sólo esfuerzo, sino esfuerzo titánico. Ante el individualismo y soledad a que puede llevar la dependencia de las nuevas tecnologías, abogó por incrementar la comunicación personal, verbal y no verbal, educar para tolerar la contradicción y la espera- tan poco alimentadas por la inmediatez de las nuevas tecnologías- y utilizar el móvil para educar. En un terreno más amplio que el de las TIC, fue desgranando un cúmulo de elementos que deben estar presentes en la educación, tales como: enseñar que todo tiene consecuencias, promover la exigencia y la satisfacción por ser capaces de resolver problemas y aprovechar los fracasos, aprender a interpretar bien a los hijos, enseñarles a ser libres y responsables, y motivarles y subirles la autoestima. Muchas tareas y muy necesarias realmente las que nos presentó D. Fernando, que jugaba con la ventaja de quien las debe de tener muy practicadas con sus nada menos que ocho hijos.

Por último, D. Antonio Hidalgo nos habló sobre la formación de empresarios: mejores personas, mejores empresas, mejor sociedad. Su ponencia nos sirvió para valorar el mundo de la empresa y de los empresarios, tan fácil y muchas veces tan injustamente criticado. Aprendimos lo que era realmente dirigir, lo que exige y las condiciones para mejorar en esta tarea, y sobre todo, el papel fundamental que tiene una buena formación para conseguir mejores empresarios. Y al hilo de la formación empresarial que nos presentó, aprendimos o recordamos también mucho sobre la educación en general. Por ejemplo, que toda buena formación abarca no sólo conocimientos, sino también habilidades y actitudes o valores, que debe tener la metodología adecuada y que no se acaba nunca, es decir, que hay que estar formándose toda la vida. La formación mejora a las personas en sus competencias técnicas, competencias de relación y competencias éticas.

La mesa redonda, de la sabia mano del P. Angel Escapa dirigida, nos sirvió aun para afianzar algunas ideas. Por ejemplo, cómo puede ser bueno el equipo directivo de un colegio: teniendo las competencias técnicas, desarrollando capacidades relacionales y potenciando la capacidad ética de quien enseña con el ejemplo. O también que estudios competentes muestran que las empresas más exitosas son aquellas cuyos directivos tienen pasión por lo que hacen y reconocen sus límites, es decir, son personas humildes. Quizá esto también valga para los cuadros directivos de nuestros centros, y para los profesores, pero también para los padres y todos los que intervienen en la educación: si hay pasión por lo que se hace y humildad para reconocer límites, sin duda conseguiremos una enseñanza de más calidad.



Esfuerzo y responsabilidad. La última palabra de la mesa redonda fue para insistir en el esfuerzo, y para aclarar que el esfuerzo nunca es el obstáculo para el hijo. El obstáculo es no ver adónde lleva el esfuerzo y para qué sirve. Por eso la clave está en enseñar a dar el primer paso con éxito, de forma que las sucesivas dificultades se conviertan en un reto y no en un freno.

Y al final se impuso la tiranía del tiempo y tuvimos que cortar las charlas. Pero como en la educación no debemos fijarnos sólo en los aspectos académicos, tampoco en nuestro congreso todo acaba con las charlas. Al contrario, es congreso de la amistad, y de la amistad hemos disfrutado durante estos días. Nos hemos sentido a gusto estando unos junto a los otros compartiendo experiencias, disfrutando con los monumentos e historia de Málaga y su provincia, sintiéndonos felices por la acogida de sus gentes, y llevando con resignación el aumento de gramos y aun de kilos a que la sabrosa y abundante gastronomía de esta tierra nos ha obligado.

Muchas gracias a todos los que han hecho que todo esto haya sido posible.

Hemos mostrado que seguimos siendo una gran familia. Este congreso, como el resto de los celebrados, ha servido para reforzar nuestros lazos, para animarnos unos a otros en esta lucha de la educación y para cobrar nuevos ánimos, de forma que, para nosotros, la educación no sea solo esfuerzo y responsabilidad, sino también pasión: pasión por el ser humano, pasión por sacar de él los talentos que Dios le otorgó y pasión por servir a la creación de un mundo mejor mediante la difícil pero muy meritoria misión de la educación.

Gracias a todos y feliz viaje de vuelta.

Carlos J. Sánchez Díaz
Prior Provincial. Provincia Matritense